Sobre Todo sexo es político

Por: Javier Gasparri

Sobre Todo sexo es político (Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones –Comps.-), Buenos Aires, Del Zorzal, 2008, 312 p.

Doce investigadorxs del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (Instituto Gino Germani, UBA) son lxs responsables de este libro, compilado por tres de ellos, que integra aportes desde las ciencias sociales en torno a una serie de puntos sobre sexualidades, cuya relevancia no es preciso subrayar puesto que se impone por sí misma con sólo recorrer el índice.
El hilo común es la colisión contra la heteronormatividad, entendida como matriz hegemónica que (re)produce –además de una heterosexualidad obligatoria- cuerpos, géneros, prácticas, relaciones, hábitos, creencias, discursos y junto con esto instala instituciones que organizan la vida social "legítima". Desnaturalizar estos términos supone exhibir el histórico sustrato político en el que se asientan; por eso, la incomodidad que le plantean a esa norma los sujetos sexuales que van a contrapelo de ella –"objetos" de este libro- también es política. Y a su vez, es un gesto político investigar sobre ellos. En este sentido, ya hace varias décadas que Foucault y las feministas nos enseñaron que sexualidad y política son indisociables: Todo sexo es político, ya desde su título –no hay otro más pertinente- nos lo vuelve a confirmar mediante la solidez teórica y metodológica que despliega cada uno de sus capítulos, como así también en la ética de la investigación, explicitada en la impecable "Introducción" de Mario Pecheny.

El libro está dividido en cuatro partes que articulan sus ejes nodales. En la primera de ellas, "Sociabilidad y violencia", los artículos de Ernesto Meccia, Daniel Jones y Martín Boy señalan los impactos problemáticos que tienen sobre ciertas subjetividades la violencia de su entorno, aún hoy: la "contracción" del yo de Tommy al quedar sin valor la capitalización de la violencia histórica que lo marcó y de la cual, en definitiva, no pudo salir (Meccia), los modos de estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales de una ciudad mediana del interior (Jones) y las desigualdades que, a la par de sus transformaciones, se presentan en el espacio virtual del chat en continuidad con las del "mundo real" entre hombres gays (Boy).

La segunda parte, "Identidades de género y prácticas sexuales", incluye un interesante artículo de Carlos Figari acerca de "heterosexualidades masculinas flexibles" -cuyos "objetos" ya son elocuentes desde el título- que mediante inteligentes rodeos pone de relieve la porosidad de los supuestos límites entre "homo/hetero" y la desestabilización del sistema "sexo/género". El otro capítulo de la sección, de Laura Zambrini, llama la atención sobre la construcción corporal de las travestis –sobre todo a partir de las prácticas del vestido- que incide en el modo en que éstas, aún reproduciendo una lógica de género heterosexista, o precisamente por eso, pueden desbaratar el binarismo de la racionalidad moderna.

De los tres artículos que componen el siguiente apartado ("Conyugalidades y parentalidades") pueden extraerse, en principio, interesantes documentos históricos: en tanto problemas, "probablemente sean pasado dentro de pocos años", dice de ellos Pecheny en la "Introducción" (16). Y efectivamente, a dos años de la publicación del libro, son "pasado". Sin embargo, el festejo por la reciente ley de matrimonio igualitario (es eso lo que los volvió "pasado"), no debe hacer olvidar –tanto en la militancia como en la producción científica- que la aplicación de la ley no realiza por sí sola, por lo menos en lo inmediato, cambios culturales abruptos y profundos, principalmente en quienes se opusieron (y oponen). De modo que es en este sentido, más allá de su aparente envejecimiento "temático", donde adquieren potencia esta serie de trabajos: porque visibilizan analíticamente los términos de esa oposición y es esto lo que da lugar a un desmontaje crítico riguroso del cual se beneficia la agenda política. Tanto el artículo de Renata Hiller como el de Micaela Libson van en esa dirección, al analizar el discurso opositor en torno a la Unión Civil (Hiller) y los saberes y las

creencias de quienes opinan sobre homoparentalidades (Libson). En cambio, el artículo de Patricia Schwarz ("Las lesbianas frente al dilema de la maternidad"), es el más ambivalente respecto de su "envejecimiento": si bien algunos puntos pueden darse por "superados" (las lesbianas que debían invisibilizar su pareja mujer para no perder la tenencia de sus hijos con parejas heterosexuales), otros puntos persisten como problemas de plena actualidad para seguir considerando: el "mandato" de maternidad, por ejemplo.

Y justamente, hablando de "mandatos femeninos", el trabajo de Josefina Leonor Brown que integra la cuarta y última parte del libro ("Política y movimientos sociales") nos invita a un desplazamiento conceptual al plantear el derecho al aborto dentro de derechos (no) reproductivos y sexuales para romper, así, el mandato patriarcal y heterosexista que asocia sexualidad con reproducción y al mismo tiempo anudar sexualidad(es) con (no) reproducción dentro de un mismo reclamo político y evitar su bifurcación. Los otros dos trabajos que completan el bloque también tienen como objeto las políticas de los movimientos: el excelente análisis de Horacio Sívori pone de relieve las tensiones entre las políticas de la identidad promovidas por agrupaciones GLTTB y la producción de saberes científicos (caso de los "HSH") en el marco de la prevención del sida. Por su parte, Aluminé Moreno aborda las invisibilizaciones (e incluso las limitaciones) al interior del movimiento de la diversidad sexual.

Todo sexo es político alcanza por lo menos tres posibilidades. La primera es del orden del saber: nuclea una variedad de problemas (y consecuentemente, una pluralidad de enfoques) que da lugar a una importante producción de conocimientos en el campo científico académico; sus trabajos, además, no clausuran los problemas que recorren sino que, atentos a la dinámica de lo social y a la discusión disciplinar, dejan abiertos tal vez más problemas de los que se ocupan, con lo cual exhiben una ética metodológica y científica. La segunda posibilidad es la de su uso: se trata de la presentación o análisis o pormenorización (o todo eso a la vez) de realidades (nuevas o conocidas) para la agenda de los movimientos y agrupaciones políticas. La tercera es la de la difusión: sin retroceder ante la precisión teórica y el rigor conceptual, todos los trabajos presentan una estructura y una redacción que los hace accesibles para lxs lectorxs en general (es decir, más allá de la comunidad académica próxima a la disciplina) que se encuentren interesadxs en ingresar a estudios sobre sexualidades: bienvenidxs sean.

Javier Gasparri

Tapa de libro: ***Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina.***